

Oración Joven

26 de febrero de 2017



Yo vengo a pedir postrado, con todo mi ser, te quiero ver, tuyo soy, Señor. Mi vida pongo en tus manos, Dios de gracia, vengo en humildad, En tu presencia quiero estar. CLAMÉ, ME OÍSTE, ME VINISTE A RESCATAR, CONTIGO QUIERO ESTAR. (BIS) Mi vida pongo en tus manos, Dios de gracia, vengo en humildad, En tu presencia quiero estar. CLAMÉ... Con mi fe te ensalzaré, Con mi amor te ensalzaré, Con mi ser te ensalzaré.



Ven, Espíritu (3) Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.



Lectura del santo Evangelio según Mt 6, 24-34

Jesús dijo a sus discípulos: “Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos”.



¿Cuántas veces por un fracaso o por una decepción en una relación volvemos la mirada hacia Dios? Si, Dios nos ha regalado muchas cosas que debemos recibir con agradecimiento: bienes materiales, personas, cualidades y capacidades personales... Sin embargo, cuando nos apropiamos de estas cosas y ponemos la confianza en el don y no en el dador perdemos la paz con mucha facilidad. ¿No es esta búsqueda de apoyos, en el fondo, una ilusión que nos expone al peligro de heridas y decepciones y, además, nos aleja de Dios? La liturgia de este domingo nos recuerda

el verso de Santa Teresa: Sólo Dios basta y nos hace caer en la cuenta de que el amor de Dios es lo único que realmente satisface nuestra necesidad de seguridad por completo.



Silencio para dejar que Jesús rece en nosotros



Porque tengo miedo de mi mismo, Porque no disfruto hoy de cada minuto, Porque quería ser de un modo distinto, Porque vivo siempre lo que haré. Tanta cosa para motivarme, Basta ya de maltratarme. Dime Padre porque no me quiero, Solo tu aprecio mata mi desprecio. **Hazme oír lo que te gusto, Que vea que me miras con pasión, Que a nadie quieres tanto como a mí, Soy Pasión de Dios.** Me dicen que huya de mi debilidad Tú me dices que permanezca en ella Me valoran por éxitos y perfección, Tú disfrutas conmigo tal y como soy. Débil, enfermo y en pecado, Impuro, impotente y quebradizo. Solo así descubro cómo me amas, Solo así descubro cómo me quieres. **Hazme oír lo que te gusto...** Que vea que me miras con pasión, Que te recreas en mi belleza, Que soy la niña de tus ojos, Que a nadie quieres tanto como a mí, Eres mi Padre, y ¡enloqueces! Que a nadie quieres tanto como a mí, Soy Pasión de Dios. Con la furia del mar, y la solidez de la roca, Con el ímpetu de la tormenta, la fuerza del vendaval Con esa misma contundencia, tú me dices: Tú eres mío, tú eres mío



Señor, te doy gracias por el don de la vida y del amor. Quiero pedirte que me des hoy la capacidad de saber escucharte con el alma siempre dispuesta y con el corazón dócil y abierto a tus inspiraciones.

Necesito en todo momento de tu fuerza y de tu poder para poder sentir con humildad cada una de las manifestaciones de amor con la que a diario pones a todo mi alrededor. Quiero poder decirte con completa confianza y con gran pasión desbordante, que por Ti daría mi vida, pero luego me acuerdo de Pedro, que luego de haberte jurado que por Ti lo daría todo, sufrió de una terrible debilidad que hizo que hasta negara conocerte. No quiero tampoco dejarme llevar ni confiar en las intenciones de mi corazón, sino que seas Tú siempre mi guía y mi bandera, pues no sea que me vea luego yo como Judas, que aún, siguiendo tu proyecto de salvación, que realizó también curaciones y expulsó demonios en tu nombre, se dejó llevar por sus malas pasiones y terminó por venderte por unas monedas de plata. Jesús, soy débil, pero tu Santo Espíritu me anima a levantarme y a seguir adelante. Amén"